



Donald Trump, el domingo hablando con periodistas en el avión presidencial Air Force One. J. ERNST / REUTERS

Trump va a por todo

Apuesta por intervenir en Colombia, Cuba, México o Groenlandia y proclama que el hemisferio occidental «es nuestro»

M. PÉREZ

La rápida operación venezolana que ha permitido a EE UU detener al líder chavista Nicolás Maduro parece haber envalentonado a Donald Trump después de unas Navidades en las que ha repetido cómo ha acabado con varias guerras, logrado una tregua en Gaza y abierto una complicada negociación sobre Ucrania. De regreso a Washington tras el fin

de semana en su casa de Mar-a-Lago, el presidente se lanzó ayer a elucubrar sobre sus posibles pasos en el tablero internacional como si estuviera adquiriendo propiedades en un 'Monopoly' del mundo. «El hemisferio (occidental) es nuestro», llegó a afirmar ante los periodistas que le acompañaban en el Air Force One, mientras anunciaba su proyecto de reabrir la embajada estadounidense en Caracas para ordenar la nueva fase política.

En el marco de su particular 'Doctrina Donroe', declaró que ahora mismo piensa en Colombia, gobernada «por un hombre enfermo», en alusión a Gustavo Petro, quien le respondió que «por

la patria» está dispuesto a «tomar las armas». «Tiene fábricas de cocaína» que luego se vende en Estados Unidos», acusó Trump, de modo que no descartó una posible intervención en este país, frente a cuyas costas el Pentágono mantiene todavía un formidable despliegue aeronaval.

En realidad, Trump emitió un mensaje general consciente de su poder para despertar las reacciones de la comunidad internacional y convencido de que los medios de medio mundo especularían sobre hasta dónde es capaz de llegar en su aparente intento de reordenamiento del globo. Habló de México, donde «vamos a tener que hacer algo» porque la

droga «fluye» hacia el norte y los cárteles son allí «muy fuertes»; una realidad por la que precisamente en Washington se observa con prevención un enfrentamiento parecido al de Venezuela. El narco mexicano dispone de miles de hombres, armamento pesado y tecnología avanzada como para plantar cara a un ejército.

El líder republicano también exigió a Irán, si no quiere un «nuevo bombardeo», detener la violenta represión contra los manifestantes asfixiados por la crisis que piden un nuevo régimen y de Groenlandia simplemente dijo que pretende plantar la bandera estadounidense porque «la necesitamos»: están en juego las tierras raras y una posición geoestratégica y comercial de ventaja frente a Rusia y China.

Por su propia debilidad

¿Y Cuba? De la isla, el presidente hizo un discurso condescendien-

El bloqueo al petróleo venezolano también ha quebrado una fuente de ingresos importante para La Habana

te. A su juicio, sería «innecesaria» una operación militar porque «parece que va a caer» implosionada en su propia crisis. «No sé si van a resistir, pero Cuba ahora no tiene ingresos. Todos sus ingresos los obtienen de Venezuela, del petróleo venezolano», dijo Trump.

Sus palabras contrastaron con unas declaraciones previas de su secretario de Estado, Marco Rubio, quien aseguró que «el Gobierno cubano es un problema enorme» y podría ser un objetivo de la Casa Blanca. «Están en serios problemas, sí», subrayó,

Trump trabaja con un equipo de halcones ávidos de lanzarse sobre la política cubana, como el propio Marco Rubio, y entre todos han forjado la idea del dominó venezolano: la caída de este país conllevará el desplome de la isla por el debilitamiento de su economía. En el propio Gabinete del presidente Miguel Díaz-Canel se admitía ayer que los cambios tras la detención de Maduro harán una importante mella en Cuba, con la que se mantenía una alianza comercial y de ayudas desde hace 25 años muy superior a las relaciones con China y Rusia.

El bloqueo al petróleo venezolano también ha quebrado una fuente de ingresos importante para La Habana —que lo vendía ese crudo a terceros países y con el dinero compraba alimentos, repuestos, bienes esenciales y medicamentos— y facilitado los grandes apagones. Los halcones estadounidenses creen que con esta vuelta de tuerca es cuestión de tiempo que la población se canse del Gobierno y propicie el cambio sin que despegue ni un solo Black Hawk.

¿Conquistar Groenlandia?

JUANJO SÁNCHEZ ARRESEIGOR

Analista



Es imprescindible mirar los mapas adecuados. Olvídense del típico mapamundi en proyección Mercator; eso es basura para el tema groenlandés. Busque una imagen de la Tierra o un mapamundi en proyección ortográfica o Lambert centrada en Groenlandia. ¿Ya lo tiene? Excelente. Ahora resulta fácil ver que Estados Unidos está separado de Groen-

landia por el inmenso territorio de Canadá, de manera que las fuerzas aéreas o navales de Donald Trump se verían obligadas a dar enormes rodeos para llegar a la isla helada. A primera vista, la posesión de Alaska les permite acometer desde dos flancos. Sin embargo, un ataque desde Alaska es un callejón sin salida, pues el extremo norte de la isla es una desolación helada, totalmente vacía. Lo cierto es que la práctica totalidad de la isla es una desolación helada, cubierta por un manto de hielo de cientos o incluso miles de metros de espesor. En realidad, el inmenso territorio groenlandés, más de cuatro veces España, es bastante pequeñito si nos centramos en las escasas zonas habitables, casi todas las cuales están en la costa occidental de isla, encaradas hacia Canadá.

Por eso su población total se reduce a 57.000 personas.

En términos prácticos, para el imperio estadounidense, conquistar Groenlandia significa enviar una flota por el Atlántico en una travesía de 3.500 kilómetros para tomar la capital, Nuuk, y otras pequeñas poblaciones de la costa occidental. Luego sería necesario reforzar la base área de Thule, que a día de hoy es poco más que un puesto de observación, y desplegar nuevas bases y buques de guerra en el extremo sur y en la inhóspita costa oriental para prevenir cualquier contraataque europeo. Las dificultades prácticas de mover y mantener una gran fuerza militar en una climatología muy hostil no deben desdeñarse, pero aun así el plan es factible sin mayores riesgos con dos condiciones: A)

Que los europeos no desplieguen fuerzas militares en la isla y sus alrededores, y B) Que los canadienses permanezcan pasivos ante la invasión.

Ahora bien, si se miran los mapas adecuados, se evidencia enseguida que una Groenlandia reducida a colonia del imperio estadounidense es el prelude obvio para la invasión norteamericana de Islandia y otros territorios europeos en el Atlántico Norte, como las islas Svalbard o la Isla del Oso, de Noruega, las islas Feroe, de Dinamarca, o las Shetland y las Orcadas, británicas. Porque ya sabemos que el apetito se abre comiendo. Pero todo eso no es más que el entremés.

Insisto: observen atentamente los mapas adecuados. Una Groenlandia en manos de Trump le da una posición geo-

políticamente dominante sobre Canadá. Les tendrían casi rodeados y podrían cortar sus comunicaciones con Europa prácticamente a voluntad. Y Trump ya ha dejado muy claro que codicia Canadá como nueva provincia de su nuevo imperio, anteriormente República de Estados Unidos.

De la misma forma en la que la mejor defensa militar de Moldavia, Rumania o los países bálticos contra Rusia pasa por la resistencia ucraniana, la mejor defensa militar de Groenlandia pasa por la resistencia de Venezuela. Pero si Trump llegase a un acuerdo con la oligarquía chavista para repartirse el botón, Canadá y la UE tendrán que decidir si unen fuerzas y luchan o se limitan a lloriquear mientras el nudo corredizo se estrecha en torno a sus cuellos.